

En tiempos de “libros blancos” de la educación y de nuevos planteamientos didácticos (*aprendizaje cooperativo, trabajo por proyectos, etc...*) la escuela de Barbiana continúa siendo una fecunda fuente de inspiración

## AMBIENTE COMUNITARIO ESCOLAR

Miquel Martí Soler (B)

diariamente o se trasladaba la clase a su casa.

Otro principio era el de la “interdisciplinariedad”. No se seguía el programa oficial dividido y organizado por asignaturas. El lenguaje ocupaba ciertamente el lugar central, pero la práctica de la escritura colectiva no era solamente una clase de lenguaje, sino que salían a relucir los temas más diversos.

El periódico era un instrumento de importancia capital. Era la historia del día anterior. A partir de su lectura y discusión, se hilvanaba más historia, geografía, política, dibujo, matemáticas, economía, lenguas extranjeras, etc... Se leían los hechos más importantes, se situaban los lugares geográficos sobre el mapa, se clasificaban los diversos tipos de regímenes políticos, se traducían las frases difíciles de entender, se hacían cálculos a partir de las noticias económicas, etc.

A la escuela de Barbiana le iban muy bien las visitas y la correspondencia. Era una manera de hacerse una idea de otros países, culturas y maneras de ser. Cuando un alumno viajaba a otro país, tenía la obligación de escribir a sus compañeros. Cada carta era una viva lección de geografía, historia, política, lengua extranjera, etc...

Las visitas quedaban inmediatamente integradas a la vida de la escuela y eran “explotadas” como material pedagógico. Sin embargo, no era fácil ser visitante en Barbiana. A las preguntas y a la rigurosa lógica de Don Lorenzo, se añadían las intervenciones, no siempre “educadas”, de los alumnos.



En Barbiana todo era común: las mesas, los libros, el periódico, la correspondencia. Se leía y se escribía conjuntamente. Juntos recibían las visitas.

Los alumnos mayores eran los maestros de los pequeños. Les tocaba un máximo de tres medias jornadas a la semana. Si alguien rehusaba hacerlo, por razones que podían considerarse legítimas (por ejemplo, la inminencia de un examen), recibía una espectacular filípica por parte de Don Lorenzo y de los compañeros.

Había unas lecciones comunes: lectura del periódico y de la correspondencia, reflexión o discusión con los visitantes, asamblea de cogestión de la escuela. Todo ello constituía la espina dorsal de la escuela.

Un principio fundamental era el de “avanzar juntos”. No había notas, calificaciones o premios a nivel individual, lo cual habría provocado una discriminación. No se pasaba a otra cuestión sin que “todos” hubieran entendido o asumido la anterior. Cuando alguien estaba enfermo se le ponía al corriente

